

## LOS CINCUENTA: LA EDAD DEL PAN

Jugadas las cartas del alma sobre el tapete verde  
del quiero verte bailar, danzando sobre el diecisiete,  
canto las cuarenta, en lo que la pinta indique  
más diez de monte por saber esperar la última mano.

Así voy por la vida: sumando cuadros y libros.

Digo, en un verde decir:

si alcanzo los ciento y uno me anotaré: dos juegos, tres cifras y una decisión.

Canté y bailé lo mío;

diferenciando siempre semáforo y farolas

y así recuerdo en la primer decena

dejarme llevar por iglesia y tradición familiar.

En la veintena cumplí los necesarios ejercicios

de la universidad madre y el padre ejercito.

Liberado a los treinta, de nada,

continué la única condena:

trabajar estudiando de día y noche,

trabajar y estudiar en la alborada y el ocaso,

la mejor manera de vivir.

No descubrí mucho, tampoco lo probé todo,

pero algo muy concreto aprendí.

A los cuarenta: investigador del amor y la belleza,

firmé contrato vitalicio con la inteligencia, la mujer, la poesía.

Y siendo público mi tesón por los colores:

pinté una nueva sonrisa en mi rostro

un brillo jovial en la mirada y precisa voz en toda dirección

al mostrar la gran pantalla:

pasar de la carne al pan mi nombre propio.

Carlos Fernández del Ganso

16 de abril de 2008